

No es que falte la libertad, lo que faltan son hombres libres

(...)

También en la actualidad, con un despilfarro de libertad exterior nos encontramos sutilmente embaucados por nuevas esclavitudes con referencia a las cuales nos encontramos lejos de reaccionar porque, en el interior de nuestra alma y de la misma existencia, los vínculos nos vienen de perillas. Ser libres interiormente es un ejercicio severo, supone reflexión, voluntad y coraje. Quiere decir que arriesgamos hasta ir contra corriente, tal vez en medio de sarcasmos y de burlas.

Ya el grande Goethe hacía notar en sus Máximas y reflexiones que «nadie es más esclavo que quien se retiene libre sin serlo dentro de sí».

Hay confusión, por tanto, cuando charloteamos sobre la libertad y después no somos honrados, somos injustos con los demás, egoístas, vulgares y prepotentes. La libertad, en efecto, es un elección de vida con una serie de valores y de contenidos, es un búsqueda de un sentido para uno mismo y para la sociedad y no un agitarse frenéticamente. Más que un fin en sí misma, la libertad es una cualidad moral que se conquista y se perfecciona cada día. Los verdaderos hombres libres no son unos libertinos ni oradores charlatanes.

Gianfranco Ravasi, Avvenire, 29 noviembre de 2007

www.parroquiasantamonica.com